

DE “CIUDADANOS” A “SUJETOS”: LOS INMIGRANTES EN EL CAMPO DEL SUR DE ITALIA¹

FROM *CITIZENS* TO *SUBJECTS*: IMMIGRANTS IN THE COUNTRY OF SOUTHERN ITALY

Carlo Colloca

Investigador en Sociología Ambiental – Facultad de Ciencias Políticas,
Universidad de Catania
(carlo.colloca@unict.it)

Recibido: 7/10/2010

Aceptado: 10/12/2010

Resumen

Las siguientes páginas ofrecen observaciones sobre la vulnerabilidad social y económica de los inmigrantes temporeros, en concreto los asentados en las zonas rurales del sur de Italia. A continuación, se expone un análisis sobre los fuertes conflictos entre los lugareños y los inmigrantes, prestando especial atención a las zonas rurales de Gioia Tauro y Rosarno. Esta última (con poco más de 15.000 habitantes) cuenta con la presencia de inmigrantes desde principios de la década de los noventa, para la cosecha de cítricos. La mayoría de los inmigrantes provienen del África Subsahariana. Al principio, el presente artículo pretende realizar un análisis crítico de lo que arrojan los datos, centrado en la transformación de la mano de obra agrícola, el estilo de vida de los inmigrantes y algunos aspectos socioculturales típicos del medio social. Por último, examinaremos la cuestión del papel de la inmigración desde el punto de vista de un proceso-concepto a través del cual se puede analizar la relación entre la ciudad y el campo y el cambio socioterritorial en clave cosmopolita.

Palabras clave: campo-ciudad, trabajo rural, inmigrantes, exclusión social, bandas criminales.

¹ Presentado en el Seminario Internacional Migraciones Circulares, el retorno como estrategia de desarrollo en los países de Origen, celebrado en Alicante, del 6 al 8 de octubre de 2010, organizado por el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz, con la colaboración del Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2009-07331-E) y de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana (Ref. AORG/2010/124)

Abstract

The following pages deal with remarks on social and economical vulnerability of seasonal immigrants, in particular the ones settled in rural areas of Southern Italy. An analysis concerning the strong conflicts between the natives and the immigrants follows, the main attention being given to Gioia Tauro zone and to Rosarno rural area. The latter (a bit over 15.000 inhabitants) has included immigrants' presence since the early 1990s, on citrus crop. Most immigrants are from South-Sahara region. At first, the paper aims at pointing out the critical analysis of what emerged from data, paying attention to rural labour transformation, to immigrants' ways of life and to some social-cultural aspects, typical of the social environment. Finally, the question concerns immigration role from the point of view of concept-process through which it is possible to analyze the relationship between the town and the country and the social-territorial change in key cosmopolitan.

Keywords: agro-town, rural labour, immigrants, social exclusion, criminal gangs.

1.- INTRODUCCIÓN

El presente ensayo trata los resultados, todavía en curso, relativos a los inmigrantes que se han incorporado a la planificación productiva, social y territorial de la agricultura en el sur de Italia, prestando especial atención al “caso de Rosarno” (en Calabria).

Se trata de una “historia” sobre trabajo mal pagado y explotación, y sobre los nuevos disturbios sociales de los inmigrantes en el mismo lugar en el que, en el pasado, los campesinos del sur habían luchado contra las desigualdades socioeconómicas creadas por los latifundios agrícolas. Los problemas de la inmigración en el sur de Italia parecen plantear una “nueva” cuestión en el sur y un “nuevo” tipo de latifundio si tenemos en cuenta la práctica sociocultural que caracteriza la gestión de la mano de obra extranjera, relegada a las mismas condiciones de explotación y exclusión que los antiguos jornaleros agrícolas de la región.

Respecto a los inmigrantes del sur, esas condiciones nos recuerdan la experiencia de los inmigrantes que narra Charles Dickens en *Tiempos difíciles*. Los proletarios estudiados por Friedrich Engels se hacían en zonas urbanas deprimidas. Las paredes de las casas se desmoronaban, las puertas estaban hechas con tablones clavados, cuando las había (Engels, 1845). En la actualidad, los inmigrantes viven entre plásticos y cartones o en casas de campo abandonadas y desvencijadas. Están sumidos en la pobreza social y económica, al igual que los descritos en detalle por Charles Booth y Fredric Le Play.

Las siguientes páginas ofrecen observaciones sobre la vulnerabilidad social y económica de los inmigrantes temporeros; en concreto, los asentados en las



Fig. 1: Italia. Mapa de Calabria. “A” muestra el territorio objeto del estudio

zonas rurales del sur de Italia. A continuación, se presenta un análisis de los fuertes conflictos entre los lugareños y los inmigrantes, prestando especial atención a las zonas rurales de Gioia Tauro y Rosarno (véase la Figura 1). Esta última (con poco más de 15.000 habitantes) cuenta con la presencia de inmigrantes desde principios de la década de los noventa, para la cosecha de cítricos².

La mayoría de los inmigrantes provienen del África Subsahariana. Al principio, el presente artículo pretende realizar un análisis crítico de lo que arrojan los datos, centrado en la transformación de la mano de obra agrícola, el estilo de vida de los inmigrantes y algunos aspectos socioculturales típicos del medio social. Por último, examinaremos la cuestión del papel de los inmigrantes desde el punto de vista de un proceso-concepto a través del cual se puede analizar la relación entre la ciudad y el campo y el cambio socioterritorial en clave multicultural.

² Una vez más, la sociedad del Sur, sobre todo Calabria, puede comprenderse bajo el prisma particular de la relación con el cultivo de cítricos a la hora de reflexionar sobre las funciones de la agricultura, sobre la cadena de estructuras informales de intermediación y sobre la apertura al mercado global (Lupo, 1990). Esos elementos están presentes también en la marginación que originó las revueltas de Rosarno y la expulsión de los jornaleros africanos en la actualidad.

2.- LA VULNERABILIDAD SOCIAL Y ECONÓMICA DE LOS INMIGRANTES EN EL SECTOR AGRÍCOLA DEL SUR DE ITALIA

2.1 Agricultura multiétnica

La presencia de inmigrantes en el sector agrícola italiano se produce en un contexto de gran transformación del sistema rural. Lleva realizándose desde hace treinta años y afecta a la organización agrícola y a la productividad, en particular. En periodos de cinco/seis años, tiene lugar una enorme migración del campo a la ciudad, de la agricultura a otros sectores económicos, con una disminución constante de la producción para el autoconsumo y de la cría realizada por familias. Los productos de países lejanos adquieren cada vez mayor relevancia, junto con los procesos de transformación industrial. Al mismo tiempo, las zonas rurales se han ido reduciendo de forma radical. Este fenómeno es consecuencia de la expansión urbana y de la desertización del suelo o del reciclaje para uso no agrícola (como granjas de vacaciones). Además, se ha registrado una drástica reducción de la mano de obra, tanto de empleados como autónomos, debido también a la avanzada edad de los trabajadores. Este último proceso no es tan pronunciado como los demás, gracias a la mano de obra inmigrante.

La presencia de inmigrantes en el sector es resultado de los cambios que acabamos de enumerar. Han favorecido el surgimiento de las “explotaciones agrícolas desestructuradas” que ahora funcionan junto a las tradicionales, en las que el propietario y su familia están siempre presentes. Las explotaciones estructuradas están más difundidas en el sur de Italia. Se caracterizan por un productor agrícola ausente, que ya no es el típico propietario de un latifundio de origen noble. Es un profesional o un funcionario. Posee pequeñas explotaciones o es accionista de latifundios más grandes indivisos, cuya gestión se ha encomendado a un director ejecutivo que supervisa el ciclo entero de producción. En concreto, el “factótum experto agrícola”, en contacto con otros agentes de la zona, encarga a otras explotaciones algunas fases de la producción, organiza el trabajo en equipo, contrata trabajadores para la cosecha y elige a los podadores. Por último, transforma los productos y los vende, ocupándose de diversos aspectos de la economía de escala relacionados con su cargo en distintas zonas y en distintas explotaciones (Corazziari, 2009: 168-174). En esas condiciones, los inmigrantes son de suma importancia. Ocupan una posición añadida al mercado laboral del sur de Italia desde principios de los ochenta (Iori y Mottura, 1990). Esta circunstancia hizo que se produjera un cambio de la demanda respecto a la calidad, al preferirse los inmigrantes a los degradados trabajadores del sur de Italia. Las estadísticas rurales –*XIX Rapporto Caritas-Migrantes*– sobre la inmigración a Italia en 2008

muestran cómo la presencia de los inmigrantes es estructural y los extracomunitarios son casi necesarios para las explotaciones del sector: 90.000 disponen de contratos laborales, de los cuales 64.000 son contratos eventuales, 15.000 contratos indefinidos y unos 11.000 contratos temporales³. Estos últimos reflejan que los trabajadores extracomunitarios representan alrededor del 76% del total de empleados. En el norte se dan tasas de incidencia más prominentes, que van del 34% en Liguria al 18% en Veneto. En el sur son aproximadamente el 6,5%, desde el 19,7% en Abruzzo hasta el 0,6% en Calabria (Caritas-Migrantes, 2009: 269-274). Puede haber una paradoja en el sur: conviven el desempleo y la inmigración. Lo aconsejable es tratar este problema concreto desde la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1979; Pugliese, 2009). El fenómeno puede comprenderse por el hecho de que los sueldos de los trabajadores agrícolas son mucho más bajos que los de los contratados y, con demasiada frecuencia, las condiciones laborales se caracterizan por el quebrantamiento de la ley, respecto a seguridad y garantías, lo que también explica por qué los parados agrícolas autóctonos no están disponibles para esos trabajos, sobre todo los jóvenes, a pesar de que los índices de educación siguen siendo muy bajos en el sur. Los inmigrantes satisfacen la demanda de empleo debido a las condiciones de vida y a los bajos salarios de sus países de origen, por lo que aceptan los llamados trabajos “3-D” (por *Dirty, Difficult and Dangerous*, “sucios, difíciles y peligrosos” en inglés) (Stalker, 2001: 23). Se trata de un patrón de inmigración mediterráneo que ha alcanzado uno de los resultados más complejos en Italia, cuyo indicador es la destacada presencia de inmigrantes en el sector primario, sobre todo en la agricultura (Baganha, 2009: 24).

2.2 Estacionalidad

El hecho de que los inmigrantes se integren en el mercado agrícola del sur está vinculado principalmente a las actividades estacionales, que tienen lugar –según el patrón rossi-dorian– “en el reino del árbol y de la horticultura” (Marselli, 1990). Se trata de zonas de cultivos intensivos (horticultura, fruta, tabaco y vino) cuyas fases de recolecta se producen en periodos cortos y requieren ritmos de trabajo bastante rápidos. En verano, cuando los días son más largos, el trabajo puede prolongarse durante toda la jornada. Desde el norte hasta el sur, esa característica de la demanda, pese a las diferencias en cuanto a contratación, puesto laboral y sueldo, sólo puede satisfacerse mediante una “reserva” de mano

³ Hay que observar que los trabajadores temporeros son aceptados conforme a cuotas anuales. Sus contratos son de nueve meses de duración.

de obra flexible, como los inmigrantes. En el sur, el calendario de los jornaleros agrícolas muestra una movilidad rápida, una “incursión” de la pequeña migración a la “grande”. Es una incursión compuesta por bruscos cambios de destino, retiradas, paradas inesperadas y prolongadas, que se suman al aspecto polimórfico de la movilidad migratoria (Osti, 2010: 58-59). Puede resultar interesante examinar con atención algunas de las principales etapas del fenómeno anterior⁴. Los extranjeros se desplazan a Reggio, Rosarno, de noviembre a marzo, para la cosecha de cítricos; a finales de marzo, llegan a Cassibile, cerca de Siracusa, para la cosecha de la patata; en abril y mayo se marchan a Caserta para recolectar verduras; en julio y agosto acuden a Agro Sarnese Nocerino, Salerno, y a Acerrano-Nolano, Nápoles, para recoger tomates y melocotones. A finales de agosto, se trasladan a la zona de Matera para recolectar melones. En el mismo periodo, hasta finales de septiembre, van a los municipios de Capitanata, Puglia, para la cosecha de aceitunas y uva. En septiembre y octubre trabajan cerca de Salerno para coleccionar hinojo y, a continuación, se dirigen a la zona de Trapani, Marsala, para la vendimia. No sólo se desplazan a las zonas de producción especial, sino también a otras regiones, dado que sólo un número reducido de estos inmigrantes trabaja para el mismo patrono todo el año, alternando la cosecha con distintas actividades en la explotación agrícola del patrono. Debido a su extraordinaria movilidad, a menudo carecen de vínculos familiares o pueden haber dejado a sus parientes en su país natal con la idea de unirse a ellos cuando su trabajo sea más estable y tengan una casa más confortable. Si son clandestinos, desean regularizar su “estatus”. Su situación sin familia les lleva a aceptar horarios laborales muy opresivos. Esta característica es típica de los trabajadores asiáticos (de India o Pakistán), que normalmente trabajan en el sector de la ganadería durante dos/tres años sin vacaciones y, a continuación, regresan a su país por extensos periodos. A veces, ya no vuelven. Los inmigrantes magrebíes o subsaharianos suelen trasladarse a la llanura de Salerno sólo en verano durante sus vacaciones, incluso si viven en el norte de Italia. Son “trans-migrantes”, nuevos sujetos sociales: emprenden nuevas relaciones sociales en los polos de un movimiento migratorio caracterizado por desplazamientos frecuentes. En cuanto a los países de origen de los trabajadores, por lo general se encuentran en el África Subsahariana (Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Ghana y Togo)

⁴ Esta movilidad recuerda la del agricultor siciliano en las últimas décadas del siglo XIX. Trabajaba en distintas explotaciones agrícolas durante el año. Era la época de los grandes latifundios, que requerían mano de obra. El agricultor no gozaba de empleo permanente, sino que tenía que desplazarse de una explotación a otra. Se hallaba en una situación precaria y era presa fácil de los bandidos. Sus patronos privados lo protegían a cambio de un tributo (Blok, 1974). Los temporeros actuales tienen que pagar tributo a los “capataces” para obtener trabajo y garantizar su integridad física.

y en el Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez). Hace poco llegaron numerosos inmigrantes de Europa del Este (Albania, Bulgaria, Polonia, Rumania y Ucrania) y de Asia (Bangladesh, Pakistán y la India). Algunos inmigrantes alternan el trabajo agrícola con el de otros sectores. Por ejemplo, los marroquíes dejan la venta ambulante durante un breve periodo mientras trabajan en las explotaciones agrícolas. Los albaneses y los europeos del Este combinan el trabajo agrícola con el comercio o la construcción (Caputo, 2007: 136). De hecho, los que acaban de llegar a Italia encuentran trabajo como jornaleros con más facilidad en la agricultura o en el sector de la construcción. Lo mismo puede ocurrir a los inmigrantes que quedan libres al pasar de un trabajo a otro. Deben estar dispuestos a trabajar arduamente, a tener sueldos muy bajos y a carecer de todo derecho. Con el paso del tiempo, los inmigrantes no pueden seguir aceptando esas condiciones y se desesperan en cuanto el capital social se vuelve más grande y ya han trabajado en distintos sectores, como la industria manufacturera o el turismo. Esto último ha sucedido hace poco porque la crisis ha afectado a esos sectores en el centro y el norte de Italia, por lo que muchos inmigrantes se han visto obligados a regresar a las explotaciones agrícolas del sur, por ejemplo, a la llanura de Gioia Tauro, donde subsisten con niveles de vida inaceptables y sufren exclusión social y racismo, lo que propició los disturbios de 2008/2010.

2.3. Irregularidad y estilo de vida

Además de la estacionalidad, otra característica especial del trabajo agrícola se debe a la alta presencia de trabajadores irregulares, lo que constituye un elemento estructural del sector. “El inmigrante irregular tiene casi la plena certeza de que podrá encontrar a un patrono que no sea demasiado estricto con los papeles”. Esta “disponibilidad” compensa a los patronos en gran medida, porque el trabajo irregular les permite evadir impuestos y porque los riesgos asociados son mínimos (Sciortino, 2006: 1041). El fenómeno del pluriempleo también afecta a los ciudadanos de los países recién incorporados a la UE. Representan un riesgo mínimo para los patronos que no temen ser procesados por amparar la inmigración clandestina. Incluso si son de Europa del Este, estos inmigrantes viven del mismo modo y con los mismos niveles que los extracomunitarios. La irregularidad se da en un gran número de inmigrantes que trabajan en la cosecha de cítricos, aceituna, tomate y uva en el sur de Italia. Esta condición está relacionada con el declive humano y social y no debería pertenecer a un Estado por ley. Puede confirmarse el dato de forma fehaciente con las recientes investigaciones realizadas para *Medici Senza Frontiere* con el objetivo de asistir a los extranjeros en el ámbito sanitario y examinar su estilo de vida y de trabajo. Se llevaron a cabo dos encues-

tas sobre los trabajadores extranjeros, prestando especial atención a los temporeros que recolectan fruta y verdura en el sur de Italia. La primera encuesta, *I frutti dell'ipocrisia. Storia di chi l'agricoltura la fa. Di nascosto*, reveló las vergonzosas condiciones de vida de los inmigrantes y su débil estado de salud. La segunda encuesta, *Una stagione all'inferno. Rapporto sulle condizioni degli immigranti in agricoltura nelle regioni del sud Italia* ("Una temporada en el Infierno. Informe sobre las condiciones de los inmigrantes en las zonas rurales del sur de Italia"), destacó que nada había cambiado tres años después. Los inmigrantes temporeros y los trabajadores en los invernaderos se ven forzados a vivir y trabajar en la más abyecta pobreza, en la precariedad, en la marginación y en la exclusión social.

Se les paga poco, se les explota y se les alberga exactamente igual que en los peores campos de refugiados. Con frecuencia, corren el riesgo de sufrir violencia e intolerancia. La palabra empleada en el ensayo citado es "infierno". Sería el infierno junto a nuestras ciudades, a nuestros pueblos y a nuestro campo, en cualquier lugar: "en el complejo fenómeno de la inmigración a Italia, la condición de los temporeros forma un débil eslabón que se oculta con hipocresía" (Medici Senza Frontiere, 2008: 2). La encuesta de 2007 tuvo lugar en Piana del Sele en Campania, territorios de Latina, de Foggia, de Palazzo San Gervasio, Valle del Belice en Sicilia y Gioia Tauro en Calabria. Desde julio hasta noviembre de 2007, fueron entrevistados 643 inmigrantes y se distribuyeron 400 cuestionarios. Casi todos los trabajadores agrícolas entrevistados –97% hombres, de los cuales el 84% tenía entre 20 y 40 años– no disponían de contratos laborales legales y el 72% carecía de permiso de residencia. Había un número destacado de inmigrantes que solicitaban asilo político y también de refugiados. Puesto que no encuentran un sistema de acogida ni apoyo adecuado, se ven obligados a salir del territorio y a caer presa del mundo de la mano de obra irregular. Además, los extranjeros no están protegidos aun teniendo el permiso de residencia; el 68% de los entrevistados tenía varios empleos. En Calabria, el 95% de los inmigrantes que participan en la cosecha en explotaciones agrícolas son clandestinos (Cicerchia y Pallara, 2009: 174-176).

En cuanto a la contratación de los inmigrantes, este fenómeno se remonta a la antigua maldición de la mediación ilegal del *caporalato* (es decir, "capataz"). Además, las condiciones laborales no respetan las normas de seguridad que establece la ley. Los patrones apenas suministran guantes, mascarillas o ropa protectora a los trabajadores. Los tiempos de pausa tampoco se cumplen en los invernaderos, tras la exposición a maquinaria con fitoquímicos y pesticidas. La lucha por sobrevivir tiene lugar a diario. El 65% de los inmigrantes entrevistados vive en edificios abandonados, el 20% en casas alquiladas, el 10%

en tiendas de campaña o en campos de acogida dirigidos por las administraciones locales y el 5% duerme en la calle. El hacinamiento afecta a los que viven tanto en refugios ocasionales como alquilados. Efectivamente, el 50% comparte habitación con 4 personas o más, el 21% tiene que compartir cama con otra persona y el 53%, por lo menos, duerme en el suelo, en un colchón o sobre cartones. El 62% carece de servicios higiénico-sanitarios. El 64% no dispone de agua corriente en casa y tiene recurrir a tuberías de irrigación, grifos al aire libre o fuentes públicas. El 69% no tiene electricidad, calefacción ni frigorífico (Medici Senza Frontiere, 2008: 6). Por lo tanto, pese a ser jóvenes y estar sanos, tras llegar a Italia están abocados a enfermar por el duro trabajo y las pésimas condiciones de vida e higiene. Las enfermedades⁵, que normalmente podrían tratarse con terapia sencilla e higiene, se vuelven crónicas porque no disponen de médicos a los que acudir ni dinero suficiente para pagar los medicamentos. La encuesta anterior confirma los mismos resultados que para 2004. En concreto, subraya el inadecuado comportamiento del sistema nacional sanitario italiano para conceder, a los inmigrantes, derecho a la salud. No se da información apropiada a los inmigrantes, ya sean irregulares o regulares, sobre consultas de médicos para extranjeros, en contra de lo que dicta la ley (art. 35 TU 286/98, Ley Turco-Napolitano), ni sobre la existencia de estructuras sanitarias en las zonas donde se encuentran los trabajadores inmigrantes. Tampoco se les informa de la existencia de consultorios en el trabajo y la falta de cultura de mediación impide que accedan a la asistencia médica⁶.

3.- LOS INMIGRANTES EN LA ZONA RURAL DE GIOIA TAURO

3.1. Calabria y el surgimiento de los temporeros extranjeros

La importancia de la agricultura en la economía es mucho más marcada en Calabria que en otras partes de Italia; de hecho, la incidencia de la agricultura en el trabajo y en los ingresos es aproximadamente el doble que la media nacional. En Calabria, uno de cada siete habitantes dirige una explotación agrícola y una familia de cada cuatro obtiene parte de sus ingresos mediante la actividad agrícola autónoma. Según los datos del ISTAT, obtenidos del *V Censimento generale dell'agricoltura* (2000), la relevancia del valor añadido agrícola comparado con el total de Calabria es de alrededor del 6,5% desde principios de los años

⁵ Las patologías más frecuentes son osteopatías, ciática en particular, dermatitis, enfermedades respiratorias y gastroenteritis.

⁶ La sociedad italiana contemporánea –como ha observado Bauman (2010: 45)– muestra una retirada triple de la civilización: la retirada de las mismas normas que ha fijado, la retirada de su compromiso y la retirada de sus resultados (reales y aparentes).

noventa. De todas formas, es posible percibir el éxodo de la mano de obra autóctona calabresa y la disminución de la superficie agrícola utilizada, que representa unas 2,8 ha en la región, es decir la mitad de la media nacional (5,9 ha). Al mismo tiempo, puede entenderse que los inmigrantes trabajen en la agricultura por las tendencias crecientes de grandes necesidades de trabajo concentradas tanto en el territorio como en el tiempo (Cavazzani y Sivini, 1998). Los cultivos de aceitunas y cítricos no requieren un trabajo uniforme, sobre todo en la fase de recolecta. No puede hacerse únicamente con los trabajadores de una familia, ni siquiera en las explotaciones más pequeñas. Por lo tanto, esas fases de la producción se encargan a personal externo, es decir a los inmigrantes. A pesar de que las cifras oficiales de los *Centri per l'Impiego* y del INAIL⁷ indican una presencia mínima de trabajadores inmigrantes regulares en Calabria (alrededor de 46.600 de los 3 millones de trabajadores extranjeros del país), es posible observar un número más reducido en la agricultura (en torno a los 10.000). El “problema de la inmigración” parece estar ligado principalmente a los temporeros irregulares. La presencia de trabajadores extranjeros debe duplicarse en el sector agrícola. La situación refuerza el problema de la falta de planificación del sistema económico y político. Favorece un patrón de inmigración espontáneo casi descuidado por las políticas sociales, sobre todo en el pasado reciente. Este tipo de inmigración está presente en sectores del mercado en los que el trabajo estacional está más difundido debido a las redes de información y a la solidaridad que une a los inmigrantes de un mismo país, así como por el dominio socioeconómico a manos de fuerzas criminales. Los trabajadores extranjeros, tanto intracomunitarios como extracomunitarios, están explotados. Son objeto de violencia y exclusión social, como demuestran los episodios ocurridos en Gioia Tauro-Llanura de Rosarno en enero de 2010. En esta zona, el empleo de trabajadores subsaharianos asciende al 95%, la mayoría irregulares que trabajan en la cosecha de cítricos y de la aceituna. Los africanos son anteriores a los europeos del Este –en concreto, albaneses, polacos y rumanos– y a los asiáticos, sobre todo pakistaníes e indios. Este fenómeno no sólo pone de relieve el carácter urgente del problema, sino que exige una política definitiva de acogida, de incorporación a la sociedad e integración. También es necesario realizar investigaciones y análisis sociológicos a fin de recabar conocimientos reales de los diversos territorios y emprender la sensibilización para evitar que esos asuntos sigan extendiéndose.

Incluso el área de las llanuras de Sibari y Cirò-Crotone podría verse afectada en el futuro. En esta zona, los trabajadores inmigrantes obtienen empleo en

⁷ Se trata de agencias públicas encargadas de cuestiones laborales. El INAIL se ocupa de los trabajadores que han sufrido un accidente laboral.

los sectores del vino, cítricos y la aceituna. El riesgo también podría extenderse a las zonas rurales de Lamezia Terme, donde los trabajadores agrícolas están empleados en actividades más permanentes, como el cultivo de flores, así como a las zonas rurales internas y marginales (Valle dell'Esaro y Sila), en las que los extracomunitarios trabajan en la ganadería y la cosecha de la patata.

3.2 Rosarno

Una ciudad agrícola dividida en “hombres y capataces”. Todos los años, la llanura de Gioia Tauro se puebla con miles de inmigrantes que acuden a la región para trabajar en la cosecha de la mandarina y la naranja de octubre a marzo. Rosarno, con 15.300 ciudadanos, es una de las numerosas ciudades del sur donde se explota a los inmigrantes. Probablemente es la única donde son víctima de episodios de violencia preocupantes desde 1990, aunque la historia de esta pequeña ciudad haya experimentado importantes luchas contra las prácticas agrícolas irregulares. En 1980, esas luchas desembocaron en el asesinato del sindicalista Giuseppe Valoriati, instigado por la *'ndrangheta*.

A continuación, se resume una reflexión sobre los resultados de entrevistas con representantes de las instituciones públicas y la sociedad civil (realizadas entre el 20 de enero y el 11 de febrero de 2010). Puede considerarse a los entrevistados “testigos privilegiados” de los últimos sucesos de Rosarno y, de forma más general, de la inmigración a esa zona rural. En concreto, nos dirigimos a: a) dos representantes de *Omnia*, una asociación intercultural situada en Rosarno; b) un representante de Cáritas en la diócesis de Reggio Calabria; c) dos médicos, colaboradores en las sedes locales de *Medici Senza Frontiere*; d) un reportero del canal regional de la RAI; y e) un funcionario del INPS de Reggio Calabria⁸. Nos remitimos a una serie de documentos –desvelados por los entrevistados– respecto al estilo de vida de los inmigrantes y a las características socioeconómicas de Rosarno y de pequeñas ciudades de los alrededores, como Gioia Tauro y San Ferdinando, que pudimos comparar/integrar gracias a una exhaustiva revisión de las publicaciones de la prensa local y nacional sobre dichas zonas desde junio de 2009 hasta enero de 2010.

A partir del material compilado y analizado, se desprende que Rosarno no sólo es el territorio de feroces *'ndrine*⁹ que amenazan a los jornaleros extranjeros, sino que es algo más. Las asociaciones de voluntariado, católicas y seculares, ayudan a los inmigrantes de la zona desde principios de la década de los noventa

⁸ Es una institución encargada de la seguridad social.

⁹ Las *'ndrine* son bandas criminales autóctonas parecidas a los clanes de la Mafia. Actúan en centros del campo como Rosarno.

ta. Todo episodio de violencia está seguido de la reacción de la sociedad civil. Rosarno es uno de los primeros lugares de Calabria en planificar la acogida con políticas de ayudas a favor de los inmigrantes desde 1995 gracias a la tenacidad de dos gobiernos locales de izquierdas y a las contribuciones de voluntarios. La atención general prestada a los jornaleros inmigrantes ha marcado el periodo desde la segunda mitad de los años noventa hasta el nuevo milenio: derechos políticos, cantinas, prestaciones sociales, asistencia sanitaria y peticiones financieras dirigidas tanto a la Región como al Gobierno. Esa atención ha estado siempre salpicada de episodios sangrientos hasta los que tuvieron lugar en enero de 2010, que mostraron que una “multi-cultura mal gestionada” (Amendola, 1997: 186) sigue su curso y mantiene vivo el problema de la inmigración desde el punto de vista de la seguridad y la defensa del territorio.

Creemos que es oportuno resumir los momentos del “tiro al blanco” contra los inmigrantes orquestados por la *'ndrangheta* a fin de obligar a los trabajadores extranjeros a vivir y trabajar en el campo en condiciones inhumanas y de explotación, cuando las bandas criminales los amenazaban, les daban palizas y les disparaban (Mangano, 2008 y 2010). Todo empezó en septiembre de 1990, cuando dispararon a un argelino en la rótula y se produjeron decenas de ataques violentos.¹⁰ Las dos primeras víctimas fueron asesinadas en 1992 y eran argelinos. La ciudad los conmemoró, la población quedó estupefacta y defraudada, muestra sus sentimientos, pero en su memoria no queda nada de lo que sucedió esos días. En 1994, fueron asesinadas tres personas: un inmigrante de Costa de Marfil y dos de Burkina Faso; y también hubo episodios de lesiones en el campo. Ese año, 1994, estuvo marcado por la participación de Giuseppe Lavorato, diputado del PCI, en el gobierno local. Lavorato siempre había estado en el frente contra la *'ndrangheta* desde la década de los setenta. Los electores de Rosarno lo votaron como candidato de confianza, lo eligieron a él. Los clanes de la *'ndrangheta* tenían miedo; aprovecharon la Nochevieja y lanzaron un violento ataque disparando contra los edificios públicos, desde el ayuntamiento hasta colegios estatales. El 6 de enero de 1995, el deseo de contrarrestar a la mafia era inmenso. El ayuntamiento y algunas asociaciones organizaron la distribución de comida caliente a los inmigrantes en la plaza de Valarioti. Los inmigrantes eran cada vez más numerosos en la zona rural. Esas ceremonias se celebraban desde hacía nueve años y la Epifanía se convirtió en la fiesta del pueblo en Rosarno. No obstante, esa señal de bienvenida quedó truncada en octubre de 1996 cuando un

¹⁰ Había pasado casi un año desde que Jerry Essan Maslo perdió la vida en Villa Literno. Este político sudafricano fue asesinado el 25 de agosto de 1989 en una casa de campo abandonada durante un atraco a inmigrantes. El caso de Maslo sacudió la opinión pública italiana y causó el origen de la primera ley orgánica en materia de inmigración (la ley Martelli).

africano de unos 25/30 años de edad fue hallado muerto en la zona rural cercana a Laureana di Borrello. Su cuerpo estaba en avanzado estado de descomposición, por lo que fue imposible conocer su identidad; podría haber sido víctima de la explotación criminal en la llanura. Al mismo tiempo, los migrantes seguían siendo cada vez más numerosos y sus condiciones seguían empeorando. Rosarno continuaba mostrando su doble cara a los africanos: bienvenida y brutalidad. En consecuencia, los africanos enviaron una carta al alcalde, elegido por segunda vez. Querían protestar y poner fin a la “violencia de un racismo sin igual”, a auténticas “conjuras racistas” que se llevaban a cabo “24 horas al día, incluso por la noche” por “chicos menores de edad que [...] escupen a la cara, por bandas clandestinas sobre motos, por increíbles ataques violentos y de todo tipo [...]. Las personas buenas están aterrorizadas –escribían los migrantes–, se niegan a alquilarnos casas, por lo que nos vemos obligados a dormir de forma inhumana en guetos, sin agua ni electricidad”. Los africanos llamaron a la movilización. El 15 de noviembre de 1999, el ayuntamiento aprobó por unanimidad una ordenanza sobre la violencia contra los trabajadores africanos, junto con una serie de normas en favor de los migrantes, que iban desde la creación de un grupo de contacto ante las instituciones y autoridades hasta enviar la carta escrita por los migrantes a los institutos para sensibilizar a los estudiantes. Se organizaron cursos de lengua para los extranjeros y se realizó una manifestación a favor de la inmigración y la solidaridad, a la que acudieron migrantes y ciudadanos de Rosarno y que, además, contó con la presencia de Don Luigi Ciotti, el fundador de “Libera”, una asociación antimafia. En 2003, termina la “experiencia antimafia del alcalde” cuando el partido de centro-izquierda pierde el gobierno de Rosarno. La ciudad es gobernada por una serie de listas cívicas, con escándalos, detenciones, dimisiones y despidos debido a infiltraciones de la mafia. Mientras tanto, el problema de los inmigrantes se va haciendo más acuciante y unos dos mil clandestinos pernoctan en la fábrica abandonada de la “Cartiera” –el *Modul System Sud*, emprendido a principios de los noventa por un grupo de empresarios de Romagna con financiación pública para producir accesorios informáticos, que nunca funcionó–. El silencio recubre las políticas de acogida y las “fiestas del pueblo”. Sólo *Medici Senza Frontiere*, voluntarios católicos y laicos acuden a los refugios de los africanos¹¹. En diciembre de 2008, tras un tiroteo a ciudadanos de Costa de Marfil, tiene lugar la primera manifestación de protesta contundente en las calles de la ciudad. Escriben en la pared: “Evitad disparar a los negros” (véase la figura 2).

¹¹ También están los dormitorios de “Rognetta” y “Collina”. El primero es una fábrica de zumo de naranja abandonada, situada dentro del núcleo urbano, y el segundo designa dos casas de campo sin techo en medio de los olivares de la zona de Rizziconi.



Fig. 2 - Rosarno, diciembre de 2008. Los inmigrantes escriben “Evitar disparar a los negros” en la pared de uno de los numerosos refugios

“Es la primera vez que la ciudad, acostumbrada a fomentar y organizar manifestaciones en la lucha épica de los jornaleros y las recolectoras de aceitunas, es testigo de semejantes fenómenos, sin igual en la historia de Calabria. Cientos de negros –parte de los 5.000 temporeros comunitarios y extracomunitarios del territorio, sin derechos sociales, incluso anónimos (salvo para todos los de la comunidad “clandestina”)– han querido gritar “basta” a la condición en la que han sido engullidos” (véase “*Italia, basta uccidere i neri*”, Giuseppe Lacquaniti, en *La Gazzetta del Sud*, 14 de diciembre de 2008). Durante la manifestación hay canciones y danzas, junto con el “rito” de volcar contenedores de basura por el camino. La protesta se desarrolla de forma pacífica mientras los manifestantes tienen la oportunidad de demostrar su rabia por lo sucedido a sus colegas heridos.

Desde diciembre de 2009 hasta principios de 2010, hay unos mil inmigrantes en la zona de la “Cartiera”. Han encontrado un refugio ocasional (véase la figura 3). Aunque muchos poseen permiso de residencia por motivos humanitarios, algunos no son regulares y otros muchos tienen el permiso caducado, porque vienen del norte, donde perdieron su trabajo debido a la crisis que afecta a la industria manufacturera italiana. Los despidos los llevaron directamente al “limbo” de Rosarno entre África y Europa.

En esa zona están situadas las sedes abandonadas de oficinas agrícolas y agencias de desarrollo como Opera Sila, ARSSA y ESAC. Todas ellas establecieron fábricas para refinar aceite de oliva, que apenas se usaron y cuyos almacenes se han convertido en dormitorio para varios inmigrantes (véase la figura 4).

Un nuevo episodio de violencia se desata la noche del 7 de enero de 2010. En esta ocasión, varios lugareños lesionan a unos jóvenes de Togo. La noticia



Fig. 3 - Rosarno, la “Cartiera”, noviembre de 2009. Se utilizan cartones y telas para dividir la sala



Fig. 4 - Rosarno, fábrica de la antigua Opera Sila, diciembre de 2009. Un depósito de aceite pasa a ser un “dormitorio”

corre entre los inmigrantes, que se enteran de que uno de los heridos ha fallecido y los habitantes de Rosarno oyen que una de las personas heridas estaba embarazada. Se enfurecen. Lo que sigue es una historia reciente de violencia, de una práctica obligada de “cinismo” y de contradicciones en la sociedad local. Resulta conveniente subrayar algunos aspectos de esa sociedad.

Empleando una frase de Pasolini, es posible afirmar que el sur rural, y también las áreas de Gioia Tauro, han experimentado una espectacular “mutación antropológica” en los últimos años. Hoy es un complejo de municipios rurales desterritorializados, donde los antiguos *cafoni* han desaparecido, sustituidos por

los temporeros inmigrantes que habitan la zona durante tres/seis meses alojados en los barrios marginales en la periferia de los pueblos. Si pensamos en los asentamientos en las fábricas abandonadas de Rosarno, nos vienen a la mente imágenes de las páginas de *Tiempos difíciles* (1854) de Charles Dickens, en las que se describe Coketown: los obreros vivían en casas pobres, salían de casa a la misma hora, caminaban juntos sobre los adoquines y realizaban el mismo trabajo. Estaban explotados y eran pobres, al igual que los inmigrantes del sur de Italia. En la actualidad, en general, el campo está globalizado de forma más radical que los suburbios de las ciudades, sobre todo cuando las tareas son cada vez más duras, como la recogida de la fruta. El país está gobernado de la misma forma que hace un siglo. Los jornaleros actuales son extranjeros y, como en Rosarno durante la temporada de la cosecha en 2009, se emplea a unos 4.000 recolectores, de los cuales el 90% son irregulares y el 87% menores de 30 años¹². El 55% vive en refugios sin agua, el 57% sin electricidad, alrededor del 60% sin servicios higiénicos y el 91% sin calefacción que pueda garantizarles por lo menos una temperatura aceptable. Los “capataces” provocan ese estilo de vida. En el pasado, oprimían a los jornaleros agrícolas de los latifundios. En la actualidad, son todavía más poderosos por la influencia de las bandas criminales que los controlan. La violencia ha pasado a ser de uso privado, un instrumento para controlar el espacio público y para controlar el mercado. La primera selección de trabajadores inmigrantes está a cargo de los llamados “sovrastanti”, es decir, hombres a quienes se encomendaba formar equipos de trabajadores en el antiguo “territorio social de los latifundios” (Petrusewicz, 1989: 144-153). Se consideraba fundamentales a los *sovrastanti* debido a su conocimiento personal de las personas que seleccionaban, a menudo por vínculos familiares. Actualmente, ese

¹² Resulta interesante señalar que un elevado número de mujeres trabajan en empleos estacionales, especialmente durante el periodo de 2004 a 2005. Son varios los motivos que explican esta circunstancia. En primer lugar, el tipo de trabajo: cosechar patatas y tomates exige fuerza física y resistencia, lo que no es tan importante para la recogida de los cítricos. Además, el trabajo de la naranja precisa de una serie de actividades relacionadas que son aptas para las mujeres (como pelar la fruta para obtener el jugo). En segundo lugar, las trabajadoras provienen de la UE: varias trabajadoras de Europa del Este están empleadas en Calabria. Según varios testimonios, los inmigrantes de Europa del Este presentan determinadas características: se trata de personas que suelen trasladarse con la familia entera (maridos, esposas y, a menudo, hijos) y cuando llegan a Calabria ya conocen las oportunidades para trabajar en la recogida de la naranja. Su migración es exclusivamente económica y constituyen trabajadores temporeros “puros”, que regresan a su país de origen cuando termina la “temporada”. Por otro lado, la comunidad de europeos del Este está bien arraigada en la zona. Los inmigrantes pueden proporcionar a sus compatriotas contactos e información práctica de gran utilidad a su llegada (es decir, respecto a alojamiento, trabajo, oficinas de salud, organizaciones que dan comida caliente, etc.).

vínculo puede estar basado en la etnia. Hay *sovrastanti* inmigrantes en los edificios de “Cartiera” y “Rognetta”, donde se ocupan de toda la estructura, alquilando camas y escogiendo a los trabajadores que ofrecen a los “capataces” autóctonos, denominados “*provvisionati*”. Estos últimos eran los mediadores entre los propietarios, o los administradores, y los jornaleros, a los que contrataban y formaban. Incluso hoy en día, los *provvisionati* constituyen un factor determinante para la selección de los “buenos” inmigrantes. Los trabajadores son transportados en camiones a las explotaciones agrícolas. Trabajan hasta diez/doce horas al día y ganan unos 25 euros por jornada, según se descubrió en la primera etapa de la presente investigación. Las mujeres ganan aún menos (de 16 a 20 euros). El capataz *sovrastante* se queda con unos 8 euros de los sueldos anteriores por su papel en la selección de los trabajadores y por alojarlos en casas de campo derruidas y, a su vez, el *provvisionate* suele pedir hasta 10 euros por proporcionar empleo y llevar a los trabajadores a los campos. A causa de esa precaria condición, el capataz *provvisionate* incluso puede decidir no pagar nada a “sus” hombres. Así, no pueden ahorrar nada para sus familias ni para mejorar su estilo de vida. Se trata de un entorno cerrado, contra el que resulta difícil rebelarse debido a la casi total ausencia de sindicatos.

En las entrevistas y los análisis de los documentos se puso de manifiesto otro aspecto de la sociedad autóctona. Consiste en la interacción entre elementos dinámicos, como los vínculos familiares, el nepotismo y la comunidad (Piselli y Arrighi, 1985). Crean relaciones ilegales de solidaridad con el objeto de lograr resultados socioeconómicos que pueden dañar a los jornaleros extranjeros y al Estado. De los datos oficiales del INPS, se desprende que las plantaciones de cítricos en Gioia Tauro son cultivadas únicamente por trabajadores de la zona y los inmigrantes ocupan una parte ínfima. En 2009, los jornaleros italianos inscritos en el INPS de Rosarno eran 1.600 y los extracomunitarios eran 36. Las cifras son similares para las zonas vecinas de Gioia Tauro: 600 trabajadores agrícolas italianos y 19 extracomunitarios; en San Ferdinando, 317 jornaleros lugareños y 27 extracomunitarios. En total, hay 2.517 trabajadores regulares italianos y 72 extracomunitarios regulares en la llanura. Las investigaciones realizadas por los magistrados de Palmi, junto con las inspecciones del INPS, descubrieron que hay falsos jornaleros. Son personas empleadas formalmente sólo para aprovechar las desgravaciones fiscales y las prestaciones por desempleo, enfermedad o embarazo. Basta con declarar de 51 a 151 días trabajados en un año (que normalmente no se han trabajado) para tener derecho a recibir ayudas durante el resto del año. Por tanto, no trabajan, pero perciben contribuciones, lo que perjudica las finanzas del Estado. Los inmigrantes trabajan de forma irregular, con sueldos bajos y explotados. El sistema permite recurrir a vínculos comunitarios, paternos o

nepotistas. Asimismo, se basa en la complicidad de las autoridades locales, sindicalistas, funcionarios de patronatos y médicos dispuestos. Esta situación se da, sobre todo, en las explotaciones agrícolas de pequeño tamaño. Emplean a inmigrantes pero dan de alta oficialmente a sus familiares. Todo el entramado está sujeto a la supervisión de la *'ndrangheta*, puesto que ésta está profundamente asentada en las instituciones sociales y agrícolas, según constató y denunció el Tribunal de Palmi (Ciconte, 2008). Hace falta estar en contacto con el jefe local de la *'ndrangheta* para las falsas inscripciones. De este modo, el jefe aumenta su poder, que se hace cada vez más fuerte. El *compare*¹³ también facilita el registro de mujeres embarazadas en el INPS. Tampoco debemos olvidar los fraudes a la UE: el más reciente es el conocido como “naranjas de papel”, que salió a la luz en 2007. Consistía en presentar cuotas de producción de naranja para obtener prestaciones comunitarias como compensación a los productores por retirar del mercado los excedentes de los cítricos. La estafa es posible falsificando cifras fiscales y administrativas con la ayuda de los funcionarios de la zona. El fraude desvió 44.000.000 euros de los contribuyentes a unas 49 explotaciones y productores que no los merecían (véase el Informe de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo, COM 390/2007). A consecuencia de lo anterior, se disolvieron los tres ayuntamientos citados por la infiltración de la mafia y en la actualidad están gobernados por tres prefectos comisionados.

Todos pueden sacar beneficios, mientras los africanos siguen viviendo en chozas y el silencio oculta su situación. Mientras tanto, el precio de los cítricos se desploma (de 1.400 Lit. el kilo en 1999 a 10/20 céntimos en la actualidad). La recaudación es inferior a los costes, por lo que muchas naranjas se quedan en los árboles. Esta situación continuaba en noviembre de 2009, de modo que, frente a los tres o cuatro mil jornaleros que eran necesarios en el pasado, hoy es suficiente con unos centenares. Así, los búlgaros, rumanos y polacos, ciudadanos de la UE, serán seguramente más deseables que los africanos. De hecho, la mayoría de los africanos está en el paro, también los expulsados del mercado del norte. La tensión se acentúa en los guetos y la comunidad local empieza a pensar que no son adecuados para el sistema. Una chispa fue capaz de prender los conflictos del pasado enero. Después de haber apartado a los africanos, Rosarno no está en situación de resolver los numerosos problemas porque la economía local se basa en las “naranjas de papel” y en las ayudas europeas y, además, en la actualidad está sufriendo la crisis. Incluso los jóvenes están huyendo: alrededor de dos mil han dejado la zona en los últimos seis años (aproximadamente el 80% de la nueva generación).

¹³ El *compare* es el que presenta a otro para el bautismo o la confirmación o actúa como testigo en una boda.

4.- CONCLUSIÓN

Dado que la encuesta sigue en curso, debemos reflexionar sobre algunas cuestiones desde un punto de vista teórico, en lugar de extraer conclusiones. En primer lugar, parece oportuno subrayar el destino de los inmigrantes pobres presentes en el sur de Italia: están obligados a soportar duras formas de explotación y violencia. Las migraciones transnacionales han ocasionado gradualmente una “situación global de falta de campesinos”, que es como podría definirse a los trabajadores agrícolas migrantes (Pérez-Vitoria, 2009: 56-57). La presencia de extranjeros en el campo revela que “la centralidad del lugar en un contexto de procesos de globalización” (Sassen, 2007) no afecta sólo a las ciudades. El campo puede contribuir a través de los procesos migratorios para dar forma al concepto de “lugar”, resaltando la dimensión local en los territorios rurales en los que se sitúan los elementos globales y donde pueden establecerse culturas de tierras remotas. En concreto, los inmigrantes temporeros ponen de manifiesto la dimensión “trans-local”, llena de nuevas contradicciones y capaz de originar nuevas ideas de participación étnica según la noción de comunidad concebida por Weber. Experimentan momentos de contacto intermitentes en la misma longitud de onda que la tendencia a la transnacionalidad de los procesos migratorios. Además, en el campo inmerso en procesos de globalización, la inmigración y la etnia se perciben como alienación, por lo que provocan la incorporación subordinada a la sociedad agrícola del sur con el pluriempleo. Esa alienación es evidente en el aislamiento biológico, empleando la terminología acuñada por Park y Burgess (1921), que destaca que la separación del espacio se ve afectada de forma progresiva por funciones que desembocan en la exclusión de la comunicación. Se produce a consecuencia de la segregación de los migrantes en “no-lugares”, como las fábricas abandonadas, vertederos, campos, zonas degradadas, y marca la diferencia entre “nosotros” y “ellos”. Así, aumenta la distancia social y se hace hincapié en la ilegalidad del espacio de los inmigrantes. Este efecto da lugar a un sentimiento de miedo e inseguridad, típico de la sociedad contemporánea. Pone de relieve la “necesidad de homogeneidad e investigación del prójimo” (Amendola, 2003: 28). De este modo, esta cuestión está relacionada con la seguridad y suscita una reflexión sobre la nueva división ciudad/ campo en Italia. Debe considerarse esta división respecto a la distinción en los conflictos lugareños/extranjeros, típicos de los suburbios urbanos, en los que las diferencias étnicas/culturales están mezcladas con los problemas de residencia, barrio, segundas generaciones de inmigrantes (Bergamaschi, Colleoni y Martinelli, 2009), ocupación y admisión en el espacio (Nuvolati, 2009). Las fracturas se producen en las zonas rurales marginales por el uso de recursos de primera necesidad, materiales, inmateriales, físicos y simbólicos. Debido a los mecanis-

mos de regulación social regidos por criminales y basados en el antiguo patrimonio cultural y en la práctica social derivada de la larga tradición de los latifundios que se refleja en la organización del trabajo, en esas zonas no es posible ver procesos de expresión de opiniones, sino luchas por la supervivencia (según han mostrado los recientes casos de Rosarno y de Castel Volturno en 2008).

A consecuencia de la globalización, las zonas del campo se han convertido en un lugar de diferenciación social y de individualización por los efectos combinados de macroprocesos (relacionados con la multiplicación de símbolos producidos y cambiados en la interacción cultural) y microprocesos (relativos a los individuos estimulados por nuevos tipos de conocimiento y, de forma más directa, por la heterogeneidad cultural) (Mignella Calvosa, 2006: 13). No obstante, siguen estando más alejados de la definición de “cosmopolita” que las ciudades, de modo que las zonas rurales no pueden afrontar de forma positiva las diferencias socioculturales que las caracterizan (Amendola, 2010: 51). Tanto la ciudad como el campo necesitan la intervención gubernamental para resaltar la idea de que la “cohesión consiste en una cualidad especial de las relaciones sociales fundamentadas de forma sustancial sobre el capital social local” (Finocchiaro, 2006: 72). Habría que empujar a las autoridades locales a intervenir mediante procesos iniciados desde las bases. Todo esto constituye el punto de partida para construir un espacio público multicultural, que puede materializarse si se otorgan derechos de ciudadanía a los inmigrantes. Los sucesos que han marcado la inmigración a los campos del sur instan a celebrar un debate sobre la “pertenencia a la ciudadanía y el territorio” (Guidicini, 2007). Los inmigrantes resultan ser ciudadanos divididos entre su país de origen, su fuente de identidad, y su país de destino, su fuente de derechos. La consecuencia es que viven suspendidos entre derechos e identidad, entre cultura y política. Esas condiciones variables y precarias también reciben el apoyo de las autoridades del medio social al que llegan. A los inmigrantes no se les da derechos sociales ni están respaldados de forma adecuada por derechos políticos. De este modo, los lugareños parecen conceder la ciudadanía reservándose el derecho a revocarla. La cuestión de la integración social no puede estudiarse desde un punto de vista estrictamente distributivo, previendo ayudas a los ingresos y al consumo de los inmigrantes. Se convierte en un problema esencialmente jurídico, capaz de reconocer el “derecho a la diferencia” (Bettin Lattes, 2002: 351-353). El análisis de la inmigración en el sur de Italia puede convertirse en una especie de caleidoscopio en movimiento, a través del cual es posible comprender la relación ciudad-campo y la transformación socioterritorial respecto a la cultura de los lugares y los vínculos comunitarios.

5.- BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSINI, M. (2004). “Introduzione. Metropoli europee e lavoro immigrato: il quadro di sfondo e l'impostazione della ricerca”, en M. Ambrosini y E. Abbatecola (Eds.), *Immigrazione e metropoli. Un confronto europeo*. Angeli, Milano, pp. 13-21.
- AMENDOLA, G. (1997). *La città postmoderna. Magie e paure nella metropoli contemporanea*. Laterza, Roma-Bari.
- AMENDOLA, G. (Ed.) (2003). *Paure in città. Strategie ed illusioni delle politiche per la sicurezza urbana*. Liguori, Napoli.
- AMENDOLA, G. (2010). *Tra Dedalo e Icaro. La nuova domanda di città*. Laterza, Roma-Bari.
- BAGANHA, M.I.B. (2009). “Il modello migratorio nell'Europa Meridionale”, en M.T. Consoli (Ed.), *Il fenomeno migratorio nell'Europa del Sud. Il caso siciliano tra stanzialità e transizione*, Angeli, Milano, pp. 23-33.
- BAUMAN, Z. (2010). *Lo spettro dei barbari. Adesso e allora*. Bevino, Milano-Roma.
- BERGAMASCHI, M., COLLEONI, M. y MARTINELLI, F. (Eds.) (2009). *La città: bisogni, desideri, diritti. Dimensioni spazio-temporali dell'esclusione urbana*, Angeli, Milano.
- BETTIN LATTES, G. (2002). “Le forme della cittadinanza”, en Id. (Ed.), *Mutamenti in Europa. Lezioni di sociologia*. Monduzzi, Bologna, pp. 317-375.
- BLOK, A. (1974). *The Mafia of Sicilian Village, 1860-1960. A study of violent peasant entrepreneurs*. Harper & Row, New York.
- CAPUTO, G. O. (2007). *Gli immigrati in Campania. Evoluzione della presenza, inserimento lavorativo e processi di stabilizzazione*. Angeli, Milano.
- CARITAS-MIGRANTES (2009). *Immigrazione. Dossier statistico 2009. XIX Rapporto*. Idos, Roma.
- CAVAZZANI, A. y SIVINI, G. (Eds.) (1998). *Arance Amare. La crisi dell'agrumicoltura italiana e lo sviluppo di quella spagnola*. Rubbettino, Soveria Mannelli.
- CICERCHIA, M. y PALLARA, P. (2009). *Gli immigrati nell'agricoltura italiana*. Istituto Nazionale di Economia Agraria, Roma.
- CICONTE, E. (2008). *Ndrangheta*. Rubbettino, Soveria Mannelli.
- CORAZZIARI, G. (2009). “Agricoltura: anche per delega e multi-etnica”, in C. Barberis (ed.), *La rivincita delle campagne*. Donzelli, Roma, pp. 167-178.
- ENGELS, F. (1845). *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*. Druck und Verlag von Otto Wigand, Leipzig.
- FINOCCHIARO, E. (2006). “Identità, coesione e capitale sociale nella città”, en *Sociologia urbana e rurale*, 81, pp. 51-94.
- GUIDICINI, P. (2007). “Cittadinanza, appartenenza e territorio”, in *Sociologia urbana e rurale*, 83, pp. 23-39.
- IORI, L. y MOTTURA, G. (1990). “Stranieri in agricoltura. Cenni su un aspetto della struttura dell'occupazione in Italia”, en G. Cocchi (Ed.), *Stranieri in Italia. Caratteri e tendenze dell'immigrazione dai paesi extracomunitari*. Istituto Cattaneo, il Mulino, Bologna, pp. 581-590.

- LUPO, S. (1990). *Il giardino degli aranci. Il mondo degli agrumi nella storia del Mezzogiorno*. Marsilio, Venezia.
- MANGANO, A. (a cura di) (2008). *Gli immigrati salveranno Rosarno. E, probabilmente, anche l'Italia*, www.terrelibere.org.
- MANGANO, A. (2010). *Gli immigrati salveranno l'Italia*. Rizzoli, Milano.
- MARSELLI, G. A. (1990). "Sociologia del vecchio e nuovo Mezzogiorno", in Galasso G. et al., *Storia del Mezzogiorno. Dal fascismo alla repubblica*. Edizioni del Sole, Napoli, vol. XIII, pp. 173-233.
- MEDICI SENZA FRONTIERE (2005). *I frutti dell'ipocrisia. Storia di chi l'agricoltura la fa. Di nascosto*, www.medicisenzafrontiere.it.
- MEDICI SENZA FRONTIERE (2008). *Una stagione all'Inferno. Rapporto sulle condizioni degli immigrati in agricoltura nelle regioni del Sud Italia*, www.medicisenzafrontiere.it.
- MIGNELLA CALVOSA, F. (2006). "Il luogo delle periferie", in R. De Angelis y F. Mignella Calvosa (Eds.), *La periferia perfetta. Migrazioni, istituzioni e relazioni etniche nell'area metropolitana romana*. Angeli, Milano, pp. 13-21.
- NUVOLATI, G. (2009). "Conflitti tra popolazioni metropolitane: orizzonti di riflessione", in G. Nuvolati y F. Piselli (Eds) *La città: bisogni, desideri, diritti. La città diffusa: stili di vita e popolazioni metropolitane*. Angeli, Milano, pp. 209-226.
- OSTI, G. (2010), *Sociologia del territorio*. Il Mulino, Bologna.
- PARK, R. E. y BURGESS, E. W. (1921). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago University Press, Chicago.
- PÉREZ-VITORIA, S. (2009). *Il Ritorno dei Contadini*. Jaca Book, Milano [ed. orig. 2005].
- PETRUSEWICZ, M. (1989). *Latifondo. Economia morale e vita materiale in una periferia dell'Ottocento*. Marsilio, Padova.
- PIORE, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge University Press, Cambridge, New York.
- PISELLI, F. y ARRIGHI, G. (1985). "Parentela, clientela e comunità", in P. Bevilacqua y A. Placanica (Eds.), *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità a oggi. La Calabria*. Einaudi, Torino, pp. 367-492.
- PUGLIESE, E. (2009). "Il lavoro degli immigrati", in P. Corti y M. Sanfilippo (Eds.), *Storia d'Italia. Migrazioni. Annali XXIV*, Einaudi, Torino, pp. 573-592.
- SASSEN, S. (2007). *A Sociology of Globalization*. Norton & Company, New York.
- SCIORTINO, G. (2006). "Vent'anni di immigrazioni irregolari", in *il Mulino*, 6, 428, pp. 1033-1043.
- STALKER, P. (2001). *The No-Nonsense Guide to International Migration*, New Internationalist Publications Ltd, Oxford.